ESPONTANEIDAD DE LA MÓNADA Y METAFÍSICA DE LO POSIBLE EN LEIBNIZ[1]

JOSÉ J. ESCANDELL

Leibniz is considered to be one of the main steps in progress of essentialist metaphysics, also called metaphysics of the pure possibility —there are some Leibniz' texts that endorse it—. Question is placed in if this fact colours all metaphysical reflection of the Hannover thinker. This research considers action metaphysics that Leibniz developpes in the context of monadology.

Keywords: Leibniz, metaphysics, possibility, action, monad, essence, being.

La metafísica a la que se llega resulta de la física de la que se parte. La física de Leibniz es una teoría descriptiva y matemática de lo material. La metafísica que le subsigue es coherente con esa física, y Leibniz concibe ese paso como un ascenso desde lo sensible hacia lo racional y, al mismo tiempo, como un ascenso desde lo fáctico, no hacia la necesidad, sino hacia la posibilidad. Muy claro resulta, a este respecto, el siguiente fragmento: «La metafísica, es decir, la Filosofía Primera, es un sistema de teoremas, siendo un

1. Abreviaturas utilizadas:

Ak: Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, *Gottfried Wilhelm Leibniz. Sämtliche Schriften und Briefe*, Akademie-Verlag (Berlin), G. Olms, Hildesheim, [en curso].

Couturat : L. Couturat, *Opuscules et fragments inédits de Leibniz*, Alcan, Paris, 1903, reimpr.: G. Olms, Hildesheim, 1961.

GPS: C. J. Gerhardt, *Die Philosophischen Scriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*, 7 vols., Berlin, 1875-1890, reimpr.: G. Olms, Hildesheim, 1965.

teorema una proposición verdadera aun en el caso de que nada existiera […]. Así definen la Filosofía Primera Honorato Fabri […]. Y Thomas Hobbes […]. La metafísica es obra de la sola razón y deriva de las definiciones; los fundamentos de la Física los pone el sentido»[2]. El concepto de algo verdadero «aun en el caso de que nada existiera» contiene algo chocante, y obliga a preguntar si la verdad misma no requerirá al menos la existencia de un sujeto —de una razón— que la conozca, pues podría pensarse que esa existencia es por completo exigida —necesaria— para la existencia de la propia verdad. En realidad, la idea de que la verdad es independiente de la existencia efectiva reduce aquélla a una mera coherencia de notas. Una verdad al margen de toda existencia se sitúa en un mundo autónomo de meras posibilidades o idealidades. Este es el campo que Leibniz asigna a la metafísica.

De acuerdo con el texto citado, ha de afirmarse que, para Leibniz, el conocimiento tiene dos fuentes independientes. Por un lado, la experiencia sensorial, como base de la ciencia positiva y que tiene su instrumento en los sentidos; por otro, la argumentación pura de la razón, que aporta la dimensión metafísica y sobrevuela lo físico a distancia, sin ningún compromiso existencial. En resumidas cuentas, la filosofía de la existencia es la física y la filosofía de lo posible es la metafísica. Ahora bien, el paso de lo físico a lo metafísico tiene lugar en Leibniz cuando, a partir de los análisis físicos, afirma la realidad de unidades indivisibles no materiales. Examinemos esto con un poco de precisión, porque en ello se manifiesta enseguida un problema respecto de la conclusión que se acaba de obtener.

Según el pensador de Hannover, lo material se resuelve en puntos físicos, del mismo modo que los planos se resuelven en líneas y

2. «Metaphysica, s. Prima Philosophia est Systema Theorematum, Theorema a. est propositio vera etiamsi nihil existeret; s. tantum hypothetica, aut in hypotheticas resolubilis. Ita definiunt Philosophiam primam Honoratus Fabri, cujus Scientiam rationum universalium edidit Mosnerius. Et Th. Hobbius qui suum opus de corpore in duas partes, in Philosophiam primam, s. abstractam ab existentia; et Physicam s. Causas rerum in Mundo stantium divisit. Metaphysica est merae rationis opus, et fluit ex definitionibus; Physicae fundamenta ponit Sensus», *Notae ad Danielem Stahlium*, Ak 6, 1, 22.

las líneas en puntos geométricos. El problema es que los puntos físicos, a diferencia de los geométricos, nunca son perfectamente indivisibles y, por consiguiente, nunca pueden ser declarados como auténticas unidades. Por eso el siguiente paso que la ciencia física se ve obligada a dar, de la mano de Leibniz, es el logro de la noción de punto matemático (cuyas variedades son el conato, en el orden de la acción, el instante, en el orden del tiempo, etc.). Ahora bien, Leibniz entiende que el punto matemático es, ciertamente, indivisible, pero tiene el inconveniente —digámoslo así— de ser meramente ideal. Sólo son verdaderos puntos, y puntos auténticamente reales y existentes, los puntos metafísicos. Desde la física se pasa a la matemática, y de la matemática, a la metafísica: de lo real a lo real, pasando por lo ideal.

Podrá objetarse, a partir de lo dicho, que la resultante del ascenso a la metafísica no parece ser, para Leibniz, el hallazgo de una mera posibilidad, sino el de una efectiva existencia, a saber, el descubrimiento de la existencia real y auténtica de los puntos metafísicos o mónadas. El único paso por lo posible se daría en la fase intermedia perteneciente a la matemática. Se trataría, pues, de un paso desde lo efectivo (lo físico) hasta lo efectivo (lo substancial) a través de lo posible (lo matemático). Las mónadas son condiciones de la posibilidad de la realidad física y, por lo tanto, dado que la realidad física existe, son necesariamente existentes y reales. De este modo, habría de negarse que Leibniz se instale en la metafísica de la posibilidad.

Esta conclusión parece reforzarse con el reconocimiento, por parte de Leibniz, del carácter psíquico o consciente de las mónadas. Las mónadas, que son inmateriales, son para Leibniz centros conscientes, de modo que pueden ser llamadas «almas»[3]. Leibniz justifica así esta afirmación: «Puesto que es necesario que se encuentren en la naturaleza corporal verdaderas unidades, sin las

3. Cfr. J. MOREAU, *Introduction à la métaphysique leibnizienne*, «Studia Leibnitiana», 6, 2 (1974), págs. 248-261, pág. 254; H. Heimsoeth, *Atom, Seele, Monade. Historische urspruung Hintergründe von Kants Antinomie der Teilung*, «Kant-Studien», Ergänzungshefte 100, 1970, págs. 154ss; Y. Belaval, *Etudes leibniziennes. De Leibniz à Hegel*, Gallimard, Paris, 1976, págs. 172-205.

cuales no habría multitud ni colección, es preciso que lo que hace la sustancia corporal sea algo que responda a lo que se llama *yo* en nosotros, que es indivisible y sin embargo actuante, pues al ser algo indivisible y sin partes ya no será un ente por agregación, sino que por ser actuante, será algo substancial»[4]. Este argumento establece, pues, que el reconocimiento de las mónadas es el descubrimiento de verdaderas realidades, y realidades que no sólo están puestas en la existencia, sino que también son activas, y activas con la actividad propia de la mente o conciencia.

Una vía que Leibniz emplea para explicar el carácter psíquico de las mónadas se deriva de la consideración del orden de lo material. Para el pensador de Hannover, las cosas materiales distendidas en el espacio y en el tiempo son, por su propia distensión, exteriores a sí mismas. En consecuencia, si el mundo es sólo materia en el espacio, reina el caos porque nada es presente a nada; cada cosa está completamente aislada, es por completo extraña y ajena a cada otra. Por ello piensa Leibniz que, si el mundo fuera sólo materia, no podría ser «cosmos», porque el orden no puede proceder de un principio material, sino sólo del conocimiento, gracias al cual unas cosas pueden existir en otras, comunicar entre ellas[5].

También conviene recordar el que quizá cabe denominar «argumento gnoseológico» para demostrar la existencia de las mónadas. Su primera premisa está aquí: «El ser mismo y la verdad no se conocen simplemente por los sentidos. Pues no es del todo imposible que una criatura tenga sueños dilatados y coherentes de modo que todo lo que ella cree percibir por los sentidos no sea sino puras apariencias. Es, pues, necesario que haya algo más allá de los senti-

---

4. «[...] puisqu'il faut necessairement qu'il se trouve dans la nature corporelle des veritables unités, sans lesquelles il n'y auroit point de multitude ny de collection, il faut que ce qui fait la substance corporelle, soit quelque chose qui reponde à ce qui s'appelle *moy*, en nous, qui est indivisible et pourtant agissant, car estant indivisible et sans parties, ce ne sera plus un estre par aggregation, mais estant agissant, ce sera quelque chose de substantiel", *Systeme nouveau E. E.*, GPS 4, 437. Cfr. *De ipsa natura*, GPS 4, 510. Vid. E. NAERT, *Du fondement de l'individualité selon Leibniz*, «Les études philosophiques», 4 (1977), págs. 406-419.

5. Vid. P. E. DROUIN, *L'entitatif et l'intentionel*, «Laval Théologique et Philosophique», 6 (1950), pp. 252-253.

dos que nos permita distinguir lo verdadero de lo aparente. Porque, como bien han señalado hábiles filósofos antiguos y modernos, aun cuando lo que yo creo ver no sea más que un sueño, siempre será verdad que yo, que al soñar pienso, soy algo, y pensaré efectivamente de muchas maneras y, por lo tanto, será necesario que haya en ello alguna razón. Y si yo encontrara alguna verdad demostrativa de las Matemáticas en sueños, esa verdad sería también completamente verdadera en estado de vigilia»[6]. La segunda premisa: «Y como concibo que otros seres tienen también derecho a decir *Yo*, o que se lo puede decir por ellos, por eso concibo lo que llamamos *la sustancia* en general»[7]. La sustancia es como un «yo».

No hará aquí falta recordar las nociones principales de esta doctrina de la substancia, o monadología. Está en el centro de la filosofía de Leibniz y fue uno de los objetivos principales de sus investigaciones. Para Leibniz la substancia era la realidad que permitía poner en un segundo plano a la materia. En su filosofía, substancialidad e inmaterialidad vienen a resultar lo mismo. Justamente las pruebas que Leibniz elaboró acerca de la realidad de la substancia coinciden con las de la existencia de lo inmaterial. Y lo inmaterial es descubierto por Leibniz en la conciencia. Esto puede rastrearse con claridad en *Confessio naturae contra atheistas*, de 1668, en donde declara nítidamente la diferencia entre el movi-

6. «L'estre même et la verité ne s'apprend pas tout à fait par les sens. Car il ne seroit point impossible, qu'une creature eût des songes longs et reglés, de sorte que tout ce qu'elle croiroit apercevoir par les sens ne seroient que des pures apparences. Il faut donc quelque chose au-delà des sens qui nous fasse distinguer le vray de l'apparent. Car comme des habiles philosophes anciens et modernes ont deja bien remarqué, quand ce que je croirois voir ne seroit qu'un songe, il seroit tousjours vray, que moy qui pense en songeant serois quelque chose, et penserois effectivement en bien de façons, dont il faut qu'il y ait quelque raison. Et si je trouvois quelque verité demonstrative des Mathematiques en songeant, elle seroit tout aussi vraye que si je vellois», *Sur ce qui passe les sens et la matiere*, en GPS 6, 489.

7. «Et puisque je conçois que d'autres estrés ont aussi le droit de dire *Moy*, ou qu'on le peut dire pour eux, c'est par là que je conçois ce qu'on appelle *la substance* en general», *Lettre sur ce qui passe les sens et la matiere*, en GPS 6, 493.

miento físico y el alma[8]. Asimismo en *Demonstrationum catholicarum conspectus* se propuso Leibniz asegurar este resultado con cinco demostraciones más[9].

Por otro lado, desde la perspectiva de la entidad de lo material, las investigaciones relativas a la redacción de la *Theoria motus abstracti* (acabada entre 1669 y 1670) le llevaron a pensar que la materia es incapaz de acciones reflexivas, que el alma sí puede realizar[10]. También en *De conatu et motu, sensu et cogitatione* y en *Specimen demonstrationum de natura rerum corporearum ex phaenomenis* (ambos quizá de 1671) se ocupó el pensador de Hannover de la diferencia entre mentes y cuerpos[11]. Tras su viaje a París, en 1676, daba ya por definitiva su adquisición y hablaba sin rodeos de «entes que obran por sí mismos» que no son cuerpos[12].

Lo más notable de esta teoría es la declaración, bien conocida por lo demás, de que toda substancia es inmaterial, con la negación correlativa de que haya sustancias materiales. Y así es, en rigor, para Leibniz. La tesis de que la substancia es unidad representativa, como una conciencia, implica que la materia se encuentra en otro orden de realidad, ya no en el de lo substancial sino en un plano inferior a éste. Fue la búsqueda de la unidad y de la inmaterialidad lo que llevó a Leibniz a su peculiar metafísica de las mónadas. Correlativamente, la materia y lo físico tienen en esta filosofía un estatuto óntico de muy inferior nivel, no una plena y auténtica realidad en sí, sino una realidad fenoménica y dependiente, aunque no

8. El texto de referencia es el siguiente : «Cujus aliqua actio non est motus, illud non est corpus. Omnis enim corporis actio est motus. Omnis enim rei actio est essentiae variatio. Corporis essentia est: esse in spatio, existentiae in spatio variatio est motus. Omnis igitur corporis actio est motus», *Confessio naturae contra atheistas*, Ak 6, 1, 493; vid. *Carta a J. Thomasius* (20-30 abril 1669), Ak 2, 1, 14-24.

9. Vid. *Demonstrationum catholicarum conspectus*, Ak 6, 1, 495.

10. Vid. *Vorarbeiten zur Theoria motus abstracti. Dritter Entwurf*, Ak 6, 2, 168-169.

11. Vid. *De conatu et motu, sensu et cogitatione*, Ak 6, 2, 285, y *Specimen demonstrationum de natura rerum corporearum ex phaenomenis. Zweiter Entwurf*, Ak 6, 2, 308.

12. Vid. *De existentia*, Ak 6, 3, 588; *Cogitatio non est motus*, Ak 6, 3, 586-587.

engañosa o puramente fugaz. Desde su punto de vista metafísico, la realidad física es fenoménica, y ha de considerársela fenoménica porque no es por sí misma. Si a la materia se la despoja de su fundamento substancial no es sino como un sueño y no subsiste más que un instante, dice Leibniz[13]. En el marco del «sistema de la armonía preestablecidad» la materia no es nada más que la limitación y oscuridad en lo inmaterial[14].

La mónada, pues, no suprime la realidad de la materia, sino que materia y mónada están en ámbitos distintos de realidad. La mónada funda y hace posible la realidad de la materia. La materia está en el orden de lo observable y experiencial mientras que la mónada está en el orden de lo metafísico y racional. La monadología es metafísica a fuer de ceñir su objeto a la sustancia o mónada, la cual es inmaterial. Tan inmaterial como efectivamente real. La mónada viene a ser, en resumidas cuentas, la unidad posibilitante de los hechos empíricos.

Pero aquí no se acaba la metafísica de Leibniz: comienza en el hallazgo de la sustancia o mónada, pero no termina sino cuando la mónada misma ha sido suficientemente examinada y explicada. Por lo tanto, es precipitado afirmar ahora que la de Leibniz no es una metafísica de lo posible, sino de la mónada existente.

* * *

13. «Et s'il n'y a point d'autre principe d'identité dans les corps que ce que nous venons de dire [tamaño, figura y movimiento], jamais un corps ne subsistera plus d'un moment», *Disc. metaph.* XII, GPS 4, 436. «[...] mettant à part les ames ou tels autres principes de l'unité, nous ne sçaurions jamais trouver une masse corporelle ou portion de matiere qui soit une veritable substance. Ce sera toujours une collection, la matiere estant actuellement divisée à l'infini en sorte que la moindre particelle enveloppe un monde veritablement infini de creatures, et peut estre d'animaux», *Systeme nouveau E. E.*, GPS 4, 473.

14. Vid. *Disc. metaph*. XV, GPS 4, 440; *Nouv. Ess.* II, XXI. Cfr. J. JALABERT, *L'idée de phénomène dans la philosophie de Leibniz*, «Les Etudes Philosophiques», 1977, pp. 399-404; Y. BELAVAL, *Etudes leibniziennes...*, p. 88.

La mónada es un centro activo. Se llama substancia al ser que es capaz de acción[15]. Ahora bien, la experiencia parece indicar que la acción es, en cada ente, distinta del sujeto que la realiza y, por ello mismo, es en muchas ocasiones intermitente. Hay acciones que pueden interrumpirse, como, por ejemplo, el alimentarse un animal, y el que sucedan las interrupciones es señal inequívoca de una separación real entre el sujeto que actúa (el animal, en el ejemplo) y la acción que realiza el sujeto (alimentarse). En otras ocasiones (como, por ejemplo, el respirar el viviente), la acción no puede interrumpirse sin destrucción de su sujeto, pero la diferencia entre el sujeto y la acción permanece, por lo mismo que el sujeto no consiste en esa misma acción ni se reduce a ella. El caso es que Leibniz sostiene el carácter radicalmente activo de las mónadas: son espontáneas. Bien es cierto que el filósofo de Hannover distingue en la mónada la potencia o base, la percepción y la apetición, como dimensiones distintas entre sí. Pero la tesis de Leibniz es que «[…] la capacidad o potencia es de suyo suficiente para dar paso a la acción sin que tenga o pueda tener una causa extrínseca»[16]. Para él, la acción de la mónada es manifestación de su capacidad o poder y no necesita que el agente sea impulsado por motor alguno. La espontaneidad de la mónada es la total y completa autosuficiencia de ésta en el orden de la acción.

Recordemos que la acción de la mónada es propiamente de orden inmaterial. Toda acción de la mónada es, o perceptiva, o apetitiva. Además, como la mónada está clausurada dentro de sus propios límites, la percepción y la apetición son en todo caso autopercepción y autoapetición. Unas mónadas se diferencian de las otras sólo por el grado de claridad de sus percepciones. Éstas son ideas repetidas y persistentes en las diversas exposiciones y desarrollos de la teoría leibniziana de la substancia.

---

15. «La *Substance* est un Etre capable d'Action», *Princ. nat. grac.* 1, GPS 6, 598.

16. J. DE SALAS, *Prólogo* a Id. (ed.), *G. W. Leibniz. Escritos de filosofía jurídica y política*, trad. J. Mª Atencia Páez, Editora Nacional, Madrid, 1984, pp. 34-35.

Asimismo es bien conocida y consta por las principales obras de Leibniz, su insistencia en la doctrina de que mientras las almas brutas no tienen más que apetición y percepción, a los «espíritus» corresponde conocer a Dios, descubrir las verdades eternas, ser *conscii sui*. Las mónadas «espirituales» son a las otras mónadas como el que ve al espejo. Son sujetos de bien y de mal moral y el mundo ha sido hecho para ellos. Repite Leibniz por todas partes que los «espíritus» son la última perfección de la creación, porque su capacidad reflexiva les hace ser como ecos del mundo entero; si Dios no tuviera en el mundo criaturas racionales conseguiría la misma armonía, pero con las criaturas racionales consigue que esa armonía se refleje y multiplique. Por lo que hace a su actividad, también las mónadas llamadas «espíritus» destacan sobre el común de las mónadas. Las substancias libres o inteligentes tienen algo peculiar a imitación de Dios, milagroso casi: el estar desligadas de algunas leyes subalternas del universo, de modo que actúan con espontaneidad capaz de alterar el orden de las causas eficientes[17]. Lo que a los ojos de Leibniz hace de los hombres y de los «espíritus» substancias especiales es su condición de seres pensantes incorpóreos. Leibniz entiende por *cogitans*, en este contexto, ser capaz de actos reflexivos[18]; es lo que en la *Monadologie* se deno-

17. «Harmoniae autem velut Echo quoddam et reflexio et duplicatio est laus. Si DEUS non haberet in mundo Creaturas rationales, haberet eandem harmoniam, sed solum demta Echo, eandem pulchritudinem solum demta reflexione et refractione seu multiplicatione. Unde DEI sapientia exigebat Creaturas rationales, in quibus se res multiplicarent. Ut una mens esset quasi mundus quidam in speculo, aut dioptra, vel quolibet puncto radiorum visualium collectivo», *Elementa juris naturalis. Untersuchungen I*, Ak 6, 1, 438.

18. «Spiritus est substantia cogitans incorporea.

»Cogitans est, quod est conscium suarum actionum seu habet actum reflexivum.

»Homo est animal cogitans, seu est cogitans corpore organico praeditum.

»Organicum est machina naturae perfecta, seu cujus quaevis pars machina est», Couturat 438.

mina «apercepción»[19] y esta operación es lo propio de los seres racionales.

Pero situados como estamos en el orden metafísico hay que pensar que la actividad de la mónada, concebida por Leibniz al modo de la actividad mental, se reduce al movimiento de tránsito entre las representaciones claras y las oscuras, y nada más. Ahora bien, ese tránsito, sea o no reflexivo, es pura y simplemente espontáneo. Insistía en ello Leibniz cuando le decía a Bossuet lo siguiente: «La facultad, que tanto ruido hacía en las escuelas, no es más que una posibilidad próxima para obrar: pero la fuerza de obrar es una entelequia o bien un acto positivo; y es esto lo que se pide. La sola posibilidad no produce nada si no se la pone en acto; pero la fuerza produce todo. Es llevada de suyo a la acción, no es necesario ayudarle; basta que no se le impida»[20]. Una acción la de la mónada consistente en el brotar de estados perceptivos derivados de la base o potencia y enlazados entre sí por las apeticiones.

---

19. Vid. *Monadologie* 14 y 23-30, GPS 6, 610-612; *Princ. nat. grac.* 4, GPS 6, 600. Leibniz reserva el nombre de «almas» precisamente para las mónadas dotadas de apercepción: vid. *Monadologie* 19, GPS 6, 610.

20. «La faculté, qui fasoit du bruit dans les écoles, n'est rien qu'une possibilité prochaine pour agir: mais la force d'agir est une entéléchie ou bien un acte possitif; et c'est ce qu'on demande. La seule possibilité ne produit rien, si on ne la met en acte; mais la force produit tout. Elle est portée de soi même à l'action, on n'a point besoin de l'aider; il suffit qu'on ne l'empêche point», *Carta a Bossuet*, en J. B. BOSSUET, *Oeuvres complètes*, Paris, 1845, X, 742. Cfr. *Carta a Arnauld* (23 marzo 1690), GPS 2, 136; *Nouv. Ess.* II, XXI, GPS 5, 159-169. Véase también: «On sera surpris que je pretends rehabiliter en quelque façon la philosophie de l'ecole, si décriée dans l'opinion de plusieurs, et que j'entreprends de fournir de quoy expliquer intelligiblement Aristote, S. Thomas et les Scolastiques sur quelques matieres où il semble qu'on les a abandonnés, et là dessus on ira peutestre s'imaginer que je suis du nombre de ceux qui veuillent rendre raison des phenomenes de la nature par des qualités ou facultés, par des archées ou par quelque autre terme semblable. Cela m'obligue donc de declarer par avance que selon mon opinion tout se fait mecaniquement dans la nature, et que pour rendre une raison exacte et achevée de quelque phenomene particulier (comme de la pesanteur ou du ressort par exemple) il suffit de n'employer que la figure et le mouvement. Mais les principes mêmes de la mechanique et les loix du mouvement naissent à mon avis de quelque chose de superieur, qui depend plustost de la metaphysique que de la geometrie, et que l'imagination ne sçauroit atteindre, quoyque l'esprit le conçoive fort bien", *Systeme nouveau E. E.*, GPS 4, 472.

La espontaneidad, y una espontaneidad siempre[21] en ejercicio, es la característica de todo ser. También del ser del hombre y su búsqueda de la felicidad. Leibniz concibe la vida del hombre en este mundo como un dinamismo accionado por la inquietud como por un aguijón. Si se suprime la inquietud, «un velo de opaca monotonía recubre toda la vida afectiva», como dice Naert[22]. Aun en el caso del amor hay siempre «in-quietud», porque el amor no se puede disociar de una esperanza siempre alerta y de una actividad renovada sin cesar. Repitió sin cesar que la inquietud es esencial al amor y a la perfección, a la felicidad temporal y a la eterna[23]. Quede claro, por lo demás, que para Leibniz la inquietud no está reñida con la tranquilidad del ánimo, que define como esa «alegría de la mente y satisfacción interna que produce en nosotros un placer sumo y muy sólido de nuestra vida»[24]. La felicidad perpetua es permanente inquietud bienaventurada, cosa distinta de la inquietud debida a un deseo inespecífico o al temor. «Incluso la felicidad eterna no es comparable a un sabbat de inacción y de pasividad quietista. Nunca habremos acabado de conocer lo infinito, por lo cual nunca habremos acabado de desplegar todos los pliegues de nuestra alma donde se pierden los rayos de la Infinita Belleza, para captarlos y reflejarlos. En la eternidad los espíritus conservan su actividad esencial; su felicidad, lejos de ser detenida de una vez por

21. «J'avoue que je suis du sentiment de ceux qui croyent que l'ame pense tousjours, quoyque ses pensées soyent souvent trop confuses et trop foibles pour qu'elle s'en puisse souvenir distinctement. Je crois d'avoir des preuves certaines de l'action continuelle de l'ame, et même je crois que le corps ne sçauroit jamais estre sans mouvement [...] On se fonde sur l'experience du sommeil...», *Echantillon de Reflexions sur le II Livre* [de Locke], GPS 5, 23; vid. *Monadologie* 10 y 21, GPS 6, 608 y 610. Vid. Mª J. SOTO, *Individuo y unidad. La substancia individual según Leibniz*, Eunsa, Pamplona, 1988, pp. 142 ss.

22. E. NAERT, *Leibniz et la querelle du pur amour*, J. Vrin, Paris, 1959, pp. 108-109; vid. *Nouv. Ess.* II, XX, GPS 5.

23. Cfr. E. NAERT, *Leibniz et la querelle du pur amour...*, pág. 107.

24. «Animi tranquillitas est mentis gaudium et satisfactio interna, producens in nobis summam ac solidissimam vitae nostrae voluptatem», *De vita beata*, Ak 6, 3, 640.

todas, es susceptible de un acrecentamiento indefinido. Leibniz lo repite desde 1669 hasta 1714»[25].

* * *

Este es el máximo nivel de penetración metafísica al que llega Leibniz en la línea de la constitución misma de cada sustancia o mónada (al margen de lo que tenga que decirse en la referencia de la mónada finita a la Mónada divina creadora, asunto del que aquí no nos ocuparemos). La mónada es actividad, pero no hay una interrogación acerca de qué sea lo que hace ser a la energía o espontaneidad monádica, o en qué consista su hacerse presente o efectiva tanto en los actos particulares sucesivos como en su raíz misma. Pero hay otra vertiente del pensamiento leibniziano que lleva a una ulterior profundización metafísica, y esta vertiente está constituida por la doctrina acerca de la esencia. En efecto, es bien conocida la doctrina leibniziana según la cual toda verdad es analítica, de modo que las proposiciones de hecho son infinitamente analíticas y las proposiciones de razón lo son en un número finito de pasos. Correlativamente, Leibniz sostiene que las mónadas son unidades cerradas y que todo lo que en ellas acontece pertenece a su esencia. ¿Qué sucede con el ser del ente cuando la acción y la esencia son pensadas así?

El concepto de la espontaneidad monádica, entendida en el sentido de que de la esencia de la mónada brotan automáticamente todas las acciones/predicados, elude enfrentar la cuestión radicalmente. Con la afirmación de la pertenencia de los predicados al sujeto o esencia cree Leibniz haber satisfecho lo problemático del ser de las acciones, el despliegue de la sustancia en sus manifestaciones. La espontaneidad o automatismo con que brotan las acciones oculta el problema por el ser, tanto el de estas mismas acciones como el de la sustancia (ser-en-sí) de la que brotan. Por eso tiene sentido, en el sistema leibniziano, seguir preguntando lo que no ca-

25. E. NAERT, *Leibniz et la querelle du pur amour*..., pág. 94.

be preguntar en el sistema del ser como acto: ¿por qué hay seres y no más bien nada?

José J. Escandell
Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU y
Universidad San Pablo-CEU
escandell@ceu.es